

MENSAJE DE AÑO NUEVO, 1952, DIRIGIDO POR EL GOBIERNO DE LA REPUBLICA

A LOS ESPAÑOLES

113

Al comenzar hoy un nuevo año, el Gobierno de la República Española, que conserva íntegra su fe en un porvenir pleno de libertad y democracia para la patria, envía este mensaje de saludo y de aliento a los que luchan en el interior sin desmayo sostenidos por el ideal y la esperanza y a los que en la emigración no han perdido el amor a la causa por cuya defensa tuvieron que abandonar el territorio nacional. Queremos que nuestro mensaje, en el que no hay más que amor para todos y ofrecimiento de servicio, lo reciban también los demás españoles libres de responsabilidad directa en el gran crimen, incluso aquellos que fueron arrastrados a luchar contra la República por una propaganda mendaz y artificiosa, de la que pronto se desengañaron cruelmente. De unos y de otros habrá de necesitar España para salir de la ruina espiritual, moral y material que le ha acarreado la tiranía franquista, y para reedificar con un esfuerzo ingente el hogar común.

Nada podrá contener ya el derrumbamiento del franquismo, que va sucumbiendo lentamente, víctima de su inepticia y de su inmoralidad. Los créditos y préstamos del exterior solamente servirán para seguir aumentando la ya espantosa Deuda Pública actual, que se cifra en cerca de setenta mil millones de pesetas y cuyo crecimiento progresivamente acelerado es inevitable mientras perdure el sistema, hipotecando al mismo tiempo la soberanía nacional. Hasta los economistas al servicio del Gobierno usurpador han dicho públicamente que la capacidad tributaria del pueblo español no puede cubrir un Presupuesto anual de gastos de veinte mil millones de pesetas y, sin embargo, se ha cifrado el de 1952 en veinte mil setecientos cuarenta y cinco, a los que han de añadirse otros ocho mil millones de las Cajas especiales para los Organismos autónomos; es decir, gastos confesados para el año naciente de casi treinta y un millones de pesetas, aproximadamente el 60 % más de lo que con una extracción máxima puede proporcionar nuestro pueblo. Por eso los impuestos se aumentan enormemente año tras año, y no basta. Por eso se han autorizado ya para 1952 emisiones de Deuda del Estado por valor de seis mil quinientos setenta y seis millones, que no serán suficientes. Por eso todos los años se liquidan los Presupuestos Nacionales con déficits cuantiosísimos. Por eso la peseta, a desvalorizarse constantemente, pierde día a día poder adquisitivo. Por eso hay una enorme desproporción entre el alza del costo de la vida desde el año 1935, que es del 1.000 por 100, y la elevación de los salarios, que es solamente del 300 por 100. Por eso, en fin, el hambre existe como epidemia nacional irremediable en el Estado policiaco e inmoral que detenta el poder.

En sus pecados encontrará el franquismo su muerte, que ocurrirá en la inminencia. Cuantos están aprovechándose del "fruto de la victoria", según la cínica frase del propio Franco, han cometido y siguen cometiendo los más abominables delitos, merced a los cuales se han creado una especialísima casta de multimillonarios, sin precedentes en España, a costa de la más sórdida miseria sufrida por nuestro pueblo en el transcurso de su historia. Pero todos los españoles dignos e íntegros estamos obligados a realizar los mayores esfuerzos para que esa muerte se acelere y España recobre cuanto antes el dominio sobre sus destinos. Limitarse a esperar que el acontecimiento fatal se produzca sería punto menos que delictivo. Todos los españoles, los de dentro y los de fuera, debemos ponernos arduamente a la gran obra, sin importarnos ni los reveses ni las decepciones. Y para que ello alcance su máxima eficacia estamos obligados a un sincero acto de contricción que nos li-

berte de discusiones estériles y nos dé ánimos para aunar los esfuerzos en una sola dirección.

Aunar los esfuerzos frente al enemigo común y en servicio de las libertades patrias es en efecto la obra más necesaria y urgente a realizar, y en ella ha de trabajar arduosamente el Gobierno de la República. Para que esta labor sea fecunda habrá de llevarse a cabo conjuntamente en el interior y en el exilio, estableciéndose luego una estrecha y cordial inteligencia entre los españoles de dentro y los de fuera, que luchan por la libertad, ya coa- ligados unos y otros en dos poderosos bloques. Solamente cuando se logre esto se habrá entrado de manera definitiva en el buen camino.

No hay que olvidar que están en peligro la dignidad y la independencia de España. Contra esta gravísima amenaza de poco servirán los esfuerzos aislados por muy estimables que sean; significarían, en cambio, mucho, los de la acción coordinada de todos. Desde el interior la intensificación de los actos de resistencia civil contra un régimen degradado, y desde el exterior la acción perseverante cerca de los pueblos y los Gobiernos contrarios a las dictaduras. He ahí un programa conjunto de enunciación sencilla, de difícil realización y de segura eficacia que debemos poner en marcha sin vacilar y con el mayor entusiasmo. Pero todos a una y con el mismo deseo en todos de salvar a la patria. Tan alta aspiración bien merece el olvido de las diferencias propias. Y a ello invitamos con el más fervoroso anhelo de luchar por un ideal nobilísimo. El año 1952, que hoy se inicia, puede y debe ser así un año histórico para España

Paris, 1 de Enero de 1952

El Presidente del Gobierno de la República Española

Félix Gordón Ordás